

México, D.F.,
Septiembre 23 de 1965.

Querido Toño:-

Hoy por la mañana ha sonado mi teléfono. Una voz amiga me saluda cordialmente. Es ella la voz de Federico Marín, -- nuestro mutuo amigo y gentil trotamundos en descanso.

Después de tratar nuestro trivial asunto, referente a mi-trabajo, me anunció que tiene para mi un artículo sobre - La Chona.

Horas después lo encuentro encima de mi escritorio y con-sorpresa me entero de que es el tuyo, aparecido el pasado lo. de septiembre en Excelsior.

Muchas gracias, por el concepto tan humano y amable, que-es un llamado de atención a toda aquella gente que por -- una ú otra razón han ido perdiendo la sensibilidad.

Tu párrafo final, me ha hecho derramar lágrimas por la me-moria de mi padre. Ahí entre todas esas flores del pan---teón, como una más entre todas ellas, está él.

En esta soledad instantánea, en mi despacho y junto al re-trato del viejo, que es una permanente guía en mi activi-dad, no he podido contenerme al terminar tú tan delicada-mente tu nota.

Un abrazo.

